

EL  
LIBRO  
DE  
SARAH

1 EL CAPÍTULO PERDIDO 1



**DOLMEN**  
EDITORIAL



## SARAH: LA HISTORIA HASTA EL MOMENTO...

### *El Libro de Sarah: La Fortaleza del Tiempo*

Esta es la historia de Sarah, una adolescente londinense que un día descubre la existencia de multitud de universos paralelos. Todos ellos semejantes, pero diferentes al mismo tiempo. En ellos habitan versiones alternativas de todos nosotros y de gran parte de los protagonistas de las novelas más famosas de todos los tiempos: los mosqueteros, el capitán Nemo, Atreyu y un largo etcétera de personajes de lo más variopinto.

De la mano de un viejo mago llamado **Anticuario**, Sarah atraviesa un portal situado en el espejo de una tienda de antigüedades y llega hasta un lugar denominado La Fortaleza. Emplazada en una dimensión al margen del universo, donde el tiempo transcurre de forma diferente, es el lugar donde los jóvenes de diversas dimensiones estudian y practican magia, y donde los seres más poderosos, se reúnen para planificar una estrategia contra un poderoso ser mágico conocido como **Enemigo**.

En la Fortaleza, **Sarah BZ** averiguará que, tanto ella, como el resto de sus réplicas, son de los pocos seres capaces de viajar libremente por el Multiverso a través de unos portales mágicos emplazados en diferentes enclaves místicos. Por ello, el Consejo —el ente de gobierno de la Fortaleza las recluta y entrena para llevar a cabo sus misiones, concebidas para adquirir mayores conocimientos acerca del Multiverso, y combatir así la amenaza de Enemigo.

Aunque no muy convencida, Sarah acepta quedarse durante un tiempo en la Fortaleza, pues descubre que su desaparecido y añorado padre tiene alguna vinculación con aquel lugar. Allí estudia y se entrena junto al resto de alumnos, y descubre cuanto puede acerca del Multiverso. También halla un pasadizo secreto dentro de su habitación, un corredor que conduce hasta La Biblioteca: un lugar que ha permanecido oculto durante años, únicamente redescubierto por Sarah y algunas de sus predecesoras. Allí descubrirá que hubo Tres Guerras Universales a lo largo de la historia; se originaron al descubrirse el Multiverso y surgir numerosos roces entre las diferentes realidades. Fruto de todo ello, aparecieron las primeras leyes multiversales: Como la prohibición de traspasar tecnología entre un universo y otro, el enfrentamiento entre magia y ciencia, etc.

Acabada la tercera de las guerras entre planos, hubo dos grandes consecuencias: la desaparición de los Ancianos los seres mágicos más poderosos que existen y el exilio de las veintisiete realidades de tecnología más avanzada, de las que nunca más se volvió a saber.

Sarah, además, descubre la existencia de un pórtico más allá de la Biblioteca. Se trata de un lugar que nunca antes había logrado franquear ninguna de sus *hermanas*, ya que, para ello, se necesita descifrar un acertijo que ella no tardó en resolver. Allí se encuentra con **Curhios**, fiel sirviente de **Primus**, un ser antiguo que le resulta familiar y que le informa, en parte, de cuál debería de ser su papel en el conflicto que está por llegar.

Por otro lado, la presencia de Sarah BZ en la Fortaleza provoca no pocas tensiones. Muchos de los estudiantes y algunos de los profesores la ven como alguien ajeno al lugar, como una molesta intrusa. Entre ellos, **Enhart**, hijo de nobles y aprendiz de mago, que junto a sus amigos intentan hacerle la vida imposible. Pero también conoce a **Alessio** – un joven con un coeficiente intelectual extraordinario, un genio de la realidad G14, caracterizado por no tener ninguna réplica en otras realidades –, descubre a un grupo de dragones que habitan en un domo apartado en un bosque, y se encuentra con **Sarah B**, una versión de sí misma, que siempre viste un característico uniforme militar y que, aparentemente, es algo mayor que ella (alrededor de los 30 años) debido a que lleva viajando ya mucho tiempo por el Multiverso (donde el tiempo corre a un ritmo diferente).

Durante su estancia en la Fortaleza, Sarah BZ participa en una fiesta ceremonial en la que unas pocas varitas mágicas escogían entre los alumnos a su portador. Y nunca hasta aquel momento una Sarah había sido escogida por

una de ellas, debido, en parte, a su nula habilidad con las artes mágicas. Este primer caso, además de provocar un gran revuelo en la Fortaleza, acarrea el aumento de la animadversión de muchos hacia ella, envidiosos o frustrados por lo sucedido. **Anticuario**, también sorprendido, decide poner a prueba a la aventajada alumna con una serie de pruebas, como intentar que adivine las cartas que va extrayendo de una baraja; aunque Sarah nunca llegue a saberlo, las acierta todas.

Con el paso de los días, el Consejo decide enviarla a su primera misión; rutinaria y sencilla, teóricamente. Nada más llegar al nuevo universo, a un Londres de marcado carácter medieval, se encuentra con que el portal de regreso está roto y su contacto allí asesinado. Además, descubre la inquietante presencia de unos macabros seres denominados Sombras, que parecen haber salido de la nada.

Por si fuera poco, es erróneamente acusada de hacer uso de magia negra y conducida hasta un tribunal para ser juzgada. Por el camino, conocerá a otro prisionero, un simpático y joven ladrón con conocimientos arcanos llamado **Markius** – aunque en realidad se trata del hijo de **Hood**, que junto al Cardenal y Moriarty, están al frente de la Organización, un numeroso grupo de personas que habitan un lugar denominado la **Madriguera** y que, al igual que la Fortaleza, se encuentra fuera de los límites de la realidad. Allí, instalados en los restos de una Torreformadora caída y medio enterrada, conviven todo tipo de rufianes y piratas.

Una vez frente al tribunal de Análisis y Uso de la Magia, Sarah descubre que el universo al que ha llegado está siendo invadido por aquellas siniestras Sombras, aliadas del misterioso Enemigo que destruye realidades. En compañía de Markius, parte hacia Stonehenge en busca de un portal con el que abandonar aquel universo y comunicar al Consejo todo lo que está ocurriendo.

Por el camino descubren que tres enormes construcciones denominadas Torreformadoras han aparecido sobre Stonehenge, York y Londres (lugares, al parecer, místico-comunicantes). Cada una de ellas emana una sombra gris que se va expandiendo de forma concéntrica, y que va sometiendo la voluntad de todos aquellos a los que alcanza. Pero lo peor es que, una vez converjan las tres sombras, el universo en el que se encuentren colapsará y será destruido por completo, desapareciendo para siempre.

Tras infiltrarse en una de las Torreformadoras, mucho más grande de lo que imaginaban inicialmente, se encuentran con **Sarah A**, otra versión de Sarah vestida también con uniforme militar y mayor que BZ. Se trata de otra versión de sí misma, mucho más joven que Sarah B por haber permanecido más tiempo en la Fortaleza. Sarah A, más independiente y rebelde, tuvo serios problemas con el autoritarismo del Consejo y con algunas de las prácticas que llevaron a cabo, como experimentos aplicados a versiones posteriores a ella.

Guiados por Sarah B, aprovechan el vínculo existente entre las Torreformadoras (que permite viajar entre ellas

usando la Rueda Comunicadora) para intentar frenar la destrucción de su universo. Sin embargo, fracasan y este desaparece, aunque logran escapar en el último momento por el portal de la rueda y regresar a la Fortaleza, donde el consejo, en un desesperado intento por retener a Markius y Sarah A, tuvo que conformarse con ver cómo escapaban atravesando otro de los portales que permanecía abierto.

Asqueada por el comportamiento del Consejo, Sarah decide regresar a su mundo, cruzándose en el camino con Sarah BY, su antecesora y la encargada de hacerse pasar por ella y continuar “su vida” durante el tiempo que ha estado fuera.

### *El Libro de Sarah: El Origen del Destino*

De regreso a su mundo, Sarah descubre el verdadero sentido de la palabra monotonía intentando llevar una vida normal. En un principio procura llenar ese vacío con la compañía de sus amigos su nueva amiga Jessica Cox, el gran John, el despistado de Bill o la deportista y coqueta Theresa, que no creen una palabra de las aventuras de Sarah por otros universos.

También entra en escenas el risueño **Charles Buckingham**, un joven recién reclutado por la sección paranormal del MI6 para investigar todo lo relacionado con Sarah Wellington y el Multiverso. A las órdenes directas del director **Nick Storm**, y supervisado por la impecable **Soraya**, se encarga de seguir y reportar todo lo concerniente a la joven.



Aburrida, Sarah usa el portal situado en la tienda de antigüedades para regresar a escondidas a la Fortaleza, con la intención de colarse en la Biblioteca y aprender más cosas sobre el Multiverso. Pero en su cuarto viaje las cosas se complican, ya que le resulta imposible atravesar el portal. Frustrada, descubre que su universo está siendo atacado por Enemigo; una amenazante Torreformadora desciende con lentitud sobre Londres. Sin saber muy bien qué hacer, decide acudir hasta la central del MI6. Allí se encuentra con **Charles**, quien le informa sobre la existencia de un departamento Paranormal y la conduce hasta la sala desde la que se está llevando a cabo el contraataque contra la torre. Varios misiles con cabezas nucleares impactan sobre las Torreformadoras que, aunque sufren daños, siguen con su trayectoria descendente.

Viendo lo inútil que resulta su presencia rodeada por los inoperantes dirigentes del MI6, Sarah decide marcharse, aunque es interceptada por **Summer**, un coronel a la antigua usanza que intenta apresarla para interrogarla. Tras un breve forcejeo, logra escapar y regresa a la tienda de antigüedades para buscar un modo de atravesar el portal. Cuando lo consigue, en vez de llegar a la Fortaleza, lo hace a un piso donde se encuentra a alguien que dice ser el autor de la historia que está viviendo. Aunque en un principio no le cree, al final, tras la abrumadora cantidad de pruebas que el supuesto autor le muestra, no le quedará más remedio que aceptar la posibilidad de que, efectivamente, pudiera haber algo de cierto en sus palabras.

Finalmente, es devuelta hasta la habitación de su casa – donde su madre sigue sin aparecer con un regalo: un ejemplar de *El libro de Sarah: La Fortaleza del Tiempo*, un libro que contaba lo que le había sucedido a lo largo de los últimos meses y cuya lectura le provocó un gran desconcierto. Aunque más desasosiego le causaría descubrir que había estado fuera cinco días, en los cuales las torres habían seguido descendiendo, provocando que el MI6 decidiera trasladar su sede central hasta Manchester, preocupados por la acción hipnótica del Pulso Gris.

Y mientras, en las Torreformadoras, algo mermadas por los ataques nucleares, la comandante Rasha y su ayudante Aramavhi comienzan a organizarlo todo para la invasión terrestre de las Sombras.

Es entonces cuando Sarah decide intentar escapar de su universo en busca de alguna solución. De esa forma, logra infiltrarse en una de las Torreformadoras, llegar hasta la Rueda Comunicadora y atravesarla. Por desgracia, lo hace en el momento justo en que el color negro cruza por los tres puntos de intersección, y aparece en el interior de una cabaña abandonada en medio del bosque. Es allí donde, a través de la lectura de un libro, descubre que se encuentra en Lumnia, el antiguo planeta y hogar de los dioses. Fue allí donde Enemigo apareció por primera vez y conformó el Ejército del Millón de Almas. El mismo con el que acabó derrotando a los dioses para establecer allí su base de operaciones.

Tras abandonar la cabaña, Sarah BZ vuelve a encontrarse con Markius y Sarah A, que, por caprichos del destino,

también acaban en aquel mundo. Mientras que para ella han pasado meses desde su último encuentro, para sus amigos han sido años, a lo largo de los cuales han viajado y tenido todo tipo de aventuras por el Multiverso, forjando lazos emocionales que les han convertido en pareja. A través de ellos, se entera de que la única forma de abandonar el planeta, es a través de los portales de las Torreformadoras que se encuentran emplazadas en la ciudadela alrededor de la Catedral Oscura. Tras varios días caminando, llegan hasta allí, donde inesperadamente Sarah BZ decide entregarse a las Sombras. Su idea es la de ser llevada ante Enemigo e intentar descubrir algo sobre sus motivaciones y su identidad, y de paso, suplicar clemencia para su mundo, que está a punto de ser destruido por las Torreformadoras. Tras una relativamente infructuosa charla con Enemigo —quien se enmascara con el rostro de Anticuario logra escapar gracias a la intervención del *Nautilus*, comandado por **Verne** y su segundo de abordo **Ned Land**.

Mientras tanto, **Enhart** y **Sarah CA** se han embarcado en una misión que los llevará hasta Burgester, una ciudad situada en un mundo medieval asolado por vampiros. Instalados en una taberna regentada por **Bordhras**, descubren que en el lugar habitan algunas Sombras. Son las supervivientes de una incursión fallida de Enemigo, una de cuyas consecuencias fue la caída de una Torreformadora en medio del bosque cercano a la ciudad. Con la ayuda en el último instante del Caballero de Herblay, Cardenal y otros habitantes de la

Fortaleza, logran derrotar a los vampiros, vigilados, sin saberlo, por dos Ancestros vampíricos: **Nudamh** y **Carphos**.

Sarah BZ, de regreso a la Fortaleza en el *Nautilus*, es recibida con animadversión por parte de **Vulcano** y otros miembros del Consejo. La intervención de **Nemo** y **Phileas** logra atemperar los ánimos, aunque por desgracia la cosa no mejora durante el plenario del Consejo. Por ello, Sarah decide abandonar de nuevo el lugar, viajando en el *Nautilus* acompañada por **Enhart** y **Alessio**, también decepcionados por el comportamiento de sus compañeros en la Fortaleza.

A bordo de la nave, y con la ayuda de cien soldados reclutados en el MI-6, penetran en el interior de una de las Torreformadoras que pretenden destruir la Tierra. Tras un intenso enfrentamiento, logran el repliegue del enemigo, aunque únicamente se trata de una estrategia destinada a despistar a Anticuario y Nemo, para, de esa forma, poder atacar la Fortaleza y destruirla de forma inmisericorde.

# PRIMERA PARTE



## CAPÍTULO 1: REENCUENTRO FRUSTRADO



SAH había desaparecido de la faz de la tierra. Por completo. Este hecho no hubiese resultado ninguna novedad para sus amigos de no ser porque, con anterioridad, habían recibido una extraña transmisión desde el *Nautilus*, en la cual Sarah en persona les anunciaba su regreso al frente de aquella vetusta nave interdimensional para salvarles de un extraño peligro del que ninguno de ellos había oído hablar.

Aunque la versión de aquellas palabras variaba según quién las citara, el contenido del mensaje que recordaban decía: “Tranquilos, amigos, estamos informados del ataque y en breve acudiremos al rescate”.

A partir de ahí, el *Nautilus* surgió en medio del grisáceo cielo londinense y desapareció del mismo modo en que había aparecido.

Un misterio más al que casi nadie prestó atención, a excepción de John, Bill, Theresa y Jessica. Todo estaba lo bastante convulso como para que nadie le concediera la menor importancia a aquel hecho. Y, por si fuera poco, Sarah

parecía tener pruebas de un posible desastre de dimensiones cósmicas relacionado con la Fortaleza, que permanecía incomunicada.

De modo que, al no poder acudir hasta la tienda de antigüedades para solicitar la pertinente ayuda de Anticuario y del resto del Consejo, decidieron dirigirse al único lugar que se les había ocurrido: las oficinas del MI6. En su anterior viaje a la Tierra, Sarah les había presentado a aquel particular joven de nombre Charles, y aunque en un principio se habían mostrado algo reservados con aquella persona dedicada al espionaje, este enseguida congenió con todos y se integró a la perfección en el grupo.

En cuanto llegaron al majestuoso edificio del MI6, junto al Támesis, apenas tuvieron que aguardar unos minutos para que alguien saliera a recibirles.

—Me han dicho que buscaban a Charles —dijo el Coronel Storm, imponente como siempre, nada más ver a los cuatro amigos de Sarah—. Me sorprende verles por aquí.

—Por desgracia no se trata de una mera visita de cortesía —dijo Theresa mesándose el cabello sin darse cuenta—. Aquel hombre, aunque debía de rondar los cincuenta, resultaba de lo más atractivo.

—Me lo imagino —interrumpió Storm encendiendo un puro en mitad del *hall*, saltándose las prohibiciones de los carteles que les recordaban que todavía se encontraban en un edificio público—. Desde el descubrimiento del Multiverso estamos saturados de trabajo, y lo peor es que no dejan de



sucedan cosas. El Coronel Summer ha desaparecido, las comunicaciones con la Fortaleza continúan interrumpidas, el joven Charles permanece también en paradero desconocido, hay indicios de la aparición del *Nautilus* sobre Londres...

—En efecto, por eso estamos aquí —interrumpió esta vez John, logrando captar al instante la atención de Storm—. Recibimos una extraña llamada de Sarah que no alcanzamos a comprender. Anunciaba su llegada a la Tierra y de repente, el *Nautilus* aparece, escuchamos un extraño zumbido y se esfuma sin dejar rastro. Desde entonces no hemos vuelto a saber de Sarah.

El coronel Storm, raro en él, no dijo nada. Permaneció en silencio, pensativo, con los brazos cruzados, dando pasos en círculo por el *hall* principal.

—¿Estos son los amigos de los que tanto nos ha hablado Charles? —irrumpió una agradable voz femenina a sus espaldas.

—Sí, Soraya, son los amigos de Sarah —respondió Storm todavía ensimismado en sus pensamientos—. Parece ser que ella también ha desaparecido junto al *Nautilus*.

—Sarah y Charles desapareciendo al mismo tiempo, qué curioso —señaló Soraya, esta vez con una sonrisa impostada—. A este paso tendremos que abrir un departamento *oficial* para investigar la desaparición de personas vinculadas directa o indirectamente con el Multiverso —bromeó.

—¿Un departamento *oficial*? —preguntó Jessica ingenua y con su característico acento pijo.

—Sí, por supuesto, porque *ese* departamento en realidad ya existe. Aunque solo extraoficialmente. Se encarga tanto de encontrar desaparecidos como de perderlos; ya me entiendes — confirmó Soraya con un sensual y juguetón guiño de ojo—. Aunque llevamos una temporada en la que se nos pierde más gente de la que encontramos: Summer, Nemo, Charles, Sarah, su madre... y eso por mencionar solo a aquellos a los que vosotros conocéis.

—¿Sigue sin aparecer la madre de Sarah? —preguntó descorazonada Theresa.

—Sí, no se sabe absolutamente nada de ella desde que aparecieron aquellas torres —se lamentó Storm mientras le hacía un gesto con la mano para que le siguieran hasta su despacho—. Le prometimos a Sarah que en su ausencia haríamos lo imposible por localizarla, pero todos nuestros esfuerzos han sido en vano.

—Es como si se hubiera desvanecido del universo —añadió Soraya.

—Primero el padre, luego Theogina y ahora Sarah —meditó John también preocupado.

—Imagino que fue por eso que al final decidió embarcarse al mando del *Nautilus* —dijo Storm—. Ninguno esperábamos que Alessio localizara, con aquel pequeño aparato que inventó, trazas de partículas multiversales en la oficina de Theogina, en la comisaría.

—Había más, incluso, que en el lugar donde aterrizaron las torres —añadió Soraya. Lo que apunta a la implicación directa de un elemento externo a nuestro planeta.

— Externo a nuestro universo. Y con toda seguridad de agentes de *Enemigo* — puntualizó Storm, ya en el despacho mientras se sentaba tras un inmenso escritorio y continuaba fumando su puro.

— *Enemigo*, menudo nombrecito. El que lo inventó se cubrió de gloria — suspiró Jessica intentando no toser por culpa del humo que emanaba el puro de Storm.

Sarah no podía evitar pensar en sus amigos. Se aferraba a ese recuerdo para intentar mantenerse unida al halo de cordura que necesitaba retener en su mente. No recordaba el tiempo que llevaba encerrada en aquel lugar, le era imposible calcularlo. Estaba en una habitación pequeña, húmeda y completamente oscura. Era como estar ciega, ya que no lograba ver absolutamente nada, ni siquiera a sí misma.

Y lo peor era aquel constante dolor de cabeza que la torturaba y que no le permitía pensar con claridad. Tenía hambre, sueño y estaba terriblemente cansada. Y, además, apenas recordaba nada que pudiera resultarle de utilidad para saber qué hacía en aquel lugar. Solo le venían a la cabeza imágenes que parecían ser el producto de su fantásica imaginación, estupideces sobre mundos paralelos, tonterías relacionadas con oscuros seres tenebrosos o torres inacabables. Y magia, mucha magia.

— ¿Hola? — preguntaba de vez en cuando con voz temblorosa y débil — . ¿Hay alguien ahí?

Pero no obtenía ningún tipo de respuesta. Era como si la hubieran dejado olvidada para siempre en aquel tenebroso lugar.

¿Cómo demonios había acabado allí y porqué le dolía tanto todo el cuerpo? ¿Estaba acaso muerta y no se había dado cuenta?

## CAPÍTULO 2: TRIPULACIÓN SIN MANDO



A TIENDA de antigüedades Lancelot. Aquel era el único lugar al que se les había ocurrido acudir para comenzar con las investigaciones y descubrir el paradero de Sarah, o al menos, para dar con alguien que pudiera ayudarles en aquella tarea. Y allí estaba Storm, frente al 54 de Stuart Moore, bajando de un vehículo militar junto a su inseparable Soraya, un escuadrón de soldados y aquel curioso grupo de amigos de Sarah, que no parecían muy dispuestos a irse a casa sin encontrarla antes.

—Pero no pueden venir con nosotros —había protestado inútilmente Soraya, quien no solía contravenir las órdenes de Storm.

—Ni pueden, ni deberían venir, en efecto, pero me temo que va a ser complicado deshacernos de ellos sin encerrarlos a todos en una celda —respondió Storm, entendiendo el nerviosismo de la normalmente tranquila Soraya—. Encontraremos a Sarah y a Charles, puedes estar tranquila. Además, se lo debemos, pues fue esa jovencita llamada Theresa la que propuso la idea de venir hasta aquí.

La tienda parecía estar cerrada y sin nadie en su interior. Tocaron varias veces la pequeña campana, que hacía las funciones de timbre, sin que nadie respondiera.

—No contestan, señor —dijo uno de los soldados mientras se giraba hacia Storm.

—Intenten forzar la puerta. Esto cada vez me gusta menos —murmuró Storm resoplando—. Tengan las armas preparadas y que los civiles se parapeten detrás del vehículo.

John estaba a punto de protestar, pero vio el rostro serio del general y decidió callar y seguir a Soraya que, amablemente, se prestó a acompañarles.

—No hay forma de abrirla, señor. La puerta parece contener alguna especie de mecanismo de seguridad que no había visto nunca —dijo claramente ofuscado uno de los soldados.

—Déjense de tonterías y échela abajo de una vez —exclamó Storm irritado.

Tres soldados cogieron del suelo el pequeño ariete que transportaban e intentaron, de nuevo en vano, tumbar aquella sencilla puerta de madera que parecía burlarse de ellos.

—N-no lo entiendo señor —dijo sudoroso uno de los fornidos soldados mientras miraba la, en apariencia, frágil portezuela—. Tendría que haber cedido.

Storm no daba crédito a la escena, que habría resultado cómica de no ser por la situación.

—¡Será posible! —exclamó Storm desenfundando su pistola y comenzando a disparar sobre la inmensa luna delantera de la tienda.

— ¡No! — exclamó algo tarde Soraya arrojándose sobre dos de los soldados que contemplaban embobados la escena, justo en el momento en que las balas comenzaban a rebotar en todas direcciones.

Storm no daba crédito. Era la primera vez en su vida que perdía los nervios y lo más preocupante era que no sabía por qué.

— N-no entiendo qué me ha sucedido — tartamudeó Storm casi avergonzado—. No he podido controlarme. No era yo...

— Está todo impregnado de magia — aseveró Soraya mientras comprobaba con la vista que no había ningún herido—. Tengo la sensación de que nos están observando — añadió.

— No me extrañaría, todo el vecindario se estará riendo a nuestra costa. Dentro de unas horas todo el mundo me verá en YouTube atentando contra uno de mis hombres...

— Dos, para ser exactos. Y no me refería a los vecinos... Hay alguien más, puedo sentirlo — dijo Soraya mirando a su alrededor mientras rebuscaba en el interior de su bolso.

Storm prefirió no hacer ningún comentario más. Con los años, había aprendido a hacer caso a Soraya en situaciones como aquella.

— Aquí está — dijo Soraya con satisfacción—. Menos mal que siempre la llevo conmigo.

— ¿Se puede saber de dónde la has sacado? — dijo Storm señalando la varita mágica que sostenía Soraya en la mano.

— Me la regaló hace poco Charles por nuestro primer aniversario — respondió Soraya orgullosa — ... Poco antes de desaparecer.

— ¿A-aniversario? — exclamó incrédula Theresa quien, obviamente, no se estaba perdiendo detalle de la conversación — . ¿Vosotros dos estáis...?

— Eso parece, aunque celebramos solo el primer mes juntos — respondió Soraya sin dejar que terminara la frase, mientras se acercaba cuidadosamente hacia la puerta — . ¿Te parece mal?

Theresa no respondió. Se limitó a contemplar cómo Soraya recorría el perímetro de la puerta como intentando romper el hechizo que parecía mantenerla cerrada.

— ¡Ahá! — exclamó al fijarse en el orificio que hacía las veces de cerradura y mientras introducía la varita — . Ahora lo entiendo todo.

En apenas unos segundos, un ruido seco anunció que la puerta acababa de abrirse.

— ¡*Et voilà!* Creo que acabo de accionar el mecanismo de apertura — señaló orgullosa, mientras empujaba la pequeña puerta y entraba confiada.

— ¡Espera...! — exclamó Storm impulsado por su instinto. Pero ya era tarde, pues Soraya había entrado en la tienda.

Advertida por el grito, Soraya dio un respingo y sus alarmas se encendieron de forma inmediata. En menos de un segundo miró a su alrededor y se dio cuenta de que no estaba sola. En la oscuridad de la tienda podía ver algunas



siluetas moviéndose. Lejos de amedrentarse, cogió con la mano que tenía libre el revólver que llevaba bajo la chaqueta y apuntó hacia las sombras.

— ¡Alto, sea quien sea! Salga donde pueda verle y no me obligue a disparar.

Pero no hubo respuesta, únicamente algo de movimiento en la oscuridad que la rodeaba, por lo que, sin avisar una segunda vez y guiada por su instinto, decidió abrir fuego a discreción hacia el lugar donde había visto que algo se desplazaba. Los impactos de las balas fueron reventando todo tipo de vetustos objetos y llenando el suelo de esquirlas, a la vez que ponía en guardia a los compañeros que aguardaban fuera.

Mientras retrocedía de espaldas hacia la puerta, pudo ver cómo desde detrás de un enorme reloj de pie salía una Sombra, que intentó golpearla con sus garras. Era idéntica a aquellas que les habían intentado invadir no hacía mucho: grande y terrorífica. Le disparó en un par de ocasiones, pero era obvio que hacía falta mucho más para acabar con ella. Solamente logró derribarla y no tardaron en aparecer tres más.

Sin saber muy bien qué hacer, desanduvo uno pasos hacia la puerta. Empujó a Storm, quien ya estaba a punto de entrar en la tienda, y comenzó a dar indicaciones.

— Sombras, señor, en un número indeterminado — dijo mientras se giraba hacia la puerta apuntando con su arma — . ¡Atentos, en nada estarán aquí!

Segundos más tarde, seis Sombras aparecían a trompicones por la puerta, amenazantes y con gesto de odio en sus oscuros rostros.

—¿Qué diablos hacen estas por aquí...? —comenzó a decir Storm antes de abrir fuego—. Esto sí que no me lo esperaba, creía que se habían ido para siempre.

—Son demasiadas, deberíamos haber venido con más hombres —se lamentó Soraya sin saber muy bien hacia dónde disparar.

—Era una simple misión de búsqueda —se justificó Storm—. Lo último que esperaba era encontrarme de nuevo con estos seres.

La batalla resultaba desigual. En pocos segundos, dos soldados yacían muertos en el suelo, destrozados por las garras de las poderosas Sombras.

John dudaba sobre lo que hacer. Era consciente de que poco podía hacer para ayudar, excepto quedarse quieto, sin molestar, dando una falsa sensación de seguridad a sus amigas que, como él, nunca habían estado tan cerca de aquellos seres.

—S-son terroríficas —tartamudeó Jessica—. Mucho más que por televisión. Dan verdadero miedo.

—No me las imaginaba así —dijo Theresa impresionada.

—No entiendo cómo Sarah pudo enfrentarse a esas *cosas* —dijo John mientras sentía cómo le invadía un sentimiento de admiración hacia su amiga. No podía concebir que hubiera luchado contra aquellos seres en el pasado.

—No creo que fueran como estas —afirmó Jessica, sin acabar de creérselo—. Es imposible que pudiera acabar con una sola de ellas. Son tan grandes y feas...

—Me temo que sí, que eran iguales o incluso peores —confirmó Bill asomando la cabeza desde detrás del coche en el que se parapetaba—. Esto pinta mal, muy mal. Acaban de matar a otros dos soldados y siguen saliendo Sombras de la tienda.

John, viéndolo todo perdido, abrazó con fuerza a Theresa cubriéndola con su cuerpo mientras le daba un tierno beso en la cabeza.

—Theresa, voy a intentar hacer frente a esas aberraciones para ganar algo de tiempo. Así podréis huir. Pero antes quería decirte que...

John no pudo acabar la frase. Desde un tejado próximo surgió un rayo que surcó la calle hasta impactar en una de las Sombras, que cayó al suelo malherida.

Inmediatamente, todos elevaron la mirada hacia el cielo para averiguar el origen del rayo. Algunos de ellos esperanzados por la posibilidad de que la causante del disparo pudiera ser la varita de Sarah.

—¡Son los hombres de Nemo! —exclamó emocionado uno de los soldados que todavía se mantenía en pie y que había luchado junto a ellos en la Torreformadora semanas atrás.

—¿Estará Sarah con ellos? —preguntó Theresa mientras las Sombras iban recibiendo, desconcertadas, los disparos de aquellas armas, sin duda, de una tecnología por todos desconocida.

—No la veo, parecen liderados por el señor Land —respondió John descorazonado.

—Me lo temía, y por cierto... ¿Qué es eso que me querías decir hace un momento? —preguntó Theresa con gesto burlón, provocando el sonrojo de su amigo.

Storm ordenó a los tres soldados que permanecían con vida, que continuaran disparando mientras veía cómo tímidamente, desde el interior de la tienda de antigüedades, aparecía la figura de un extraño personaje. Era bajito, ligeramente encorvado, con un sombrero que le cubría la cabeza, y unas gafas de cristal redondo que escondían unos pequeños ojos saltones.

—¿Quién es ese de ahí? —preguntó a Soraya.

Storm dejó de disparar durante unos instantes para fijarse en aquel extraño personaje que parecía ajeno a cuanto sucedía a su alrededor y que le resultaba extrañamente familiar. El tipo se limitó a observar la escena desde el umbral de la puerta con actitud meditabunda, hasta que, finalmente, se puso a caminar por la calle en dirección opuesta, alejándose del lugar.

—¡Eh, usted! ¡Deténgase! —ordenó con voz grave Storm. Pero la figura hizo caso omiso de sus palabras y aceleró ligeramente el paso—. ¡Será posible! ¡Rápido, vayan a por él! —vociferó iracundo el coronel.

Dos de los soldados corrieron tan rápido como pudieron detrás del extraño personaje, que, a pesar de su desgarrado perfil, se movía con una velocidad sorprendente. Antes de

que pudieran darle caza, alcanzó la esquina y giró por ella. Los dos soldados llegaron inmediatamente después, pero cuando doblaron la esquina no encontraron rastro alguno de la misteriosa figura.

—¿Cómo es posible? —preguntó Andrew Laurie, uno de los soldados, sin acabar de creérselo—. No se ha podido desvanecer sin más.

—¿De verdad te sorprende? —respondió Mike Meek, el otro soldado—. Ver a alguien desvanecerse en la nada sería una de las cosas más normales que nos podría suceder en los tiempos que corren.

—No te falta razón, compañero —admitió Laurie en el mismo instante en que llegaba Storm.

—¿Se puede saber qué demonios ha pasado y cómo pueden haber perdido al tipo ese?

Resignados, los dos soldados se limitaron a acatar la reprimenda e intentar localizarle peinando la calle, pero esta permanecía completamente desierta, a excepción de algunos curiosos que observaban la escena desde las ventanas de sus viviendas.

—N-no lo entiendo —dijo Meek frustrado—. Se ha esfumado, es como si nunca hubiera girado por esa esquina...

—¿Esfumado? ¿Pero en qué mundo viven? —dijo Storm algo tenso mirando a su alrededor—. ¡Parece que todo haya de tener una maldita respuesta en la magia! Debe de haberse escurrido por alguna alcantarilla o escondido debajo de algún coche...

Inmediatamente, los hombres de Ned Land —el que fuera segundo de Nemo durante mucho tiempo— se sumaron a la búsqueda.

—Han llegado justo a tiempo, señor Land —dijo Storm agradecido—. Unos minutos más y puede que no lo hubiéramos contado.

—No sea tan modesto, Storm. No es propio de usted —sonrió Ned Land.

—Debe de ser la edad, me hago mayor.

—Nos conocemos desde hace tiempo —explicó Land ante la mirada sorprendida de los presentes.

—Cierto, y no fue usted precisamente rápido a la hora de confesarme que se dedicaba a surcar el Multiverso en el *Nautilus* junto a Nemo.

—¿Acaso me hubiera creído de habérselo dicho el primer día de conocernos? —preguntó irónico Ned Land—. Era mejor que me limitara a ayudarle en sus pesquisas paranormales dentro de la División de Asuntos Extraoficiales del MI-6. Eso son cosas que han de descubrirse por sí mismas con el paso del tiempo.

—¿Se sabe algo de...? —dijo Storm temiéndose la respuesta.

—No, nada —respondió Land con gesto triste—. Sin noticias del paradero de los tres últimos comandantes de la nave. Desaparecidos, cada uno a su manera, del mismo modo que ese misterioso personaje al que ahora buscamos.

—¿Lo había visto antes?

—No, aunque tengo claro quién es —respondió Land—. Encaja perfectamente con la descripción de Kallisto, uno de los agentes de Enemigo.

—¿Kallisto, como el de la manzana dorada de la discordia? —preguntó Soraya apuntándose a la conversación.

—Chica lista —dijo Land sorprendido—. Se trata de un ser poderoso a pesar de su apariencia. Ruin e inmisericorde. Algunos lo consideran un dios, aunque no creo que pase de diosecillo de tercera. Eso sí, a su alrededor crea campos energéticos negativos que alteran los estados emocionales de quienes están en sus proximidades.

Laurie y Meek, sin dejar de rebuscar bajo los coches, se miraron al escuchar aquellas palabras.

—Magia, siempre magia —susurró uno de ellos.

El tiempo pasaba lentamente en aquella habitación vacía y oscura. Hacía tiempo que había dejado de pasear por ella en busca de alguna cosa con la que mantener su mente ocupada. Al frío, hambre y sueño, se sumaba que le costaba pensar desde hacía tiempo. Todo parecía requerirle un esfuerzo para el que no estaba preparada en aquellos momentos.

Sentía la boca pastosa y creía tener fiebre, aunque lo más insoportable era el penetrante silencio que lo invadía todo. Incluso el ruido que hacía dentro de aquel habitáculo parecía quedar absorbido por la nada.

Sin fuerzas para hablar, se tumbó acurrucada en una de las esquinas dispuesta a sumergirse, una vez más, en las

pesadillas que atormentaban sus sueños cada vez que lograba quedarse dormida.

Fue en ese momento cuando escuchó algo. Por fin un sonido que procedía del exterior, un ruido que indicaba que no estaba sola. Sin fuerzas para incorporarse con rapidez, contempló inmóvil cómo la puerta se abría con una lentitud exasperante. Por fin, un halo de luz dañó sus ojos por sus ya desacostumbradas pupilas, cegándolas por completo.

—Está preparada, podéis llevárosla —dijo una voz aguda y algo estridente que le resultaba tan desconocida como desagradable.